

es tradicional y sobrecargado, más de la mitad de los maestros carecen de preparación y los métodos de enseñanza favorecen la memorización y el mecanicismo; los edificios con frecuencia son inadecuados y hay falta de textos, suministros y equipo; las altas proporciones de pérdida son debidas, por supuesto, en gran parte a la incapacidad del sistema para ganar el interés y el deseo de los niños de las clases trabajadoras. Hay, por supuesto, una amplia gama de realizaciones dentro del continente: Argentina, Uruguay y Chile tienen tasas de analfabetismo del 14-20%, mientras en Bolivia, Guatemala y Haití el analfabetismo está cerca del 70-90%; en la educación superior, la gama es igualmente grande.

LA VISITA AL PAPA DEL PRIMADO DE LA IGLESIA DE INGLATERRA.

Recordarán nuestros lectores cómo en el pasado Marzo realizó el Arzobispo de Canterbury, Arturo Miguel Ramsey, una histórica visita a Roma, donde fué recibido cordialísimamente por el Papa Paulo VI con el que celebró una larga conferencia en la Capilla Sixtina, redactó un documento junto con él que fue firmado en la Basílica de San Pablo Extramuros, oró junto a la tumba del Apóstol Pedro, el campeón del ecumenismo en los primeros tiempos de la era cristiana, y asistió a una "concelebración" de la palabra o "Service of Prayer" como decía el texto inglés de la misma.

Fue un espectáculo totalmente nuevo y maravilloso este de ver a miles de fieles arracimados en las amplias naves de la basílica, orando comunitariamente con el Papa Pablo VI y con el Arzobispo Ramsey, con los cardenales romanos y con los obispos anglicanos, con los preladados de la Curia, con los sacerdotes católicos y con los pastores de las diversas confesiones protestantes que habían sido invitados a la ceremonia.

A la puerta de la basílica el Santo Padre se despidió del Arzobispo de Canterbury, dándole como último recuerdo el anillo pastoral que llevaba puesto en aquel momento. Fue un gesto delicado, el que más conmovió al doctor Ramsey, según él mismo declaró después a los periodistas.

La visita a la Basílica Vaticana proporcionó al Primado de la Iglesia Anglicana ocasión de mostrar su devoción y elevación espiritual. Rezó devotamente delante del Santísimo Sacramento, ante los sepulcros de San Pedro y San Gregorio Magno, se acercó al mausoleo del único Papa inglés, Adriano IV, y descendió luego a las grutas para poner flores ante la tumba de Juan XXIII, el Pontífice que cambió el rumbo de la historia, haciendo posible todo lo que estos días memorables estaba sucediendo en Roma. Teólogo y amante de libros, el Dr. Ramsey visitó también la Biblioteca Vaticana, acompañado del

cardenal Tisserant, y examinó códices y documentos interesantísimos de hace cuatro siglos, referentes algunos de ellos a los episodios históricos que sirvieron de triste prólogo a la separación. En su visita al Secretariado para la unión de los cristianos, fué saludado por el cardenal Bea, el cual tuvo también un significativo discurso durante la recepción dada en la Sala Borgia del Palacio Vaticano en la tarde del 23.

El Arzobispo se hospedó en el Pontificio Colegio Inglés y celebró funciones en las iglesias anglicana y episcopaliana de Roma. Su figura venerable evocó a los romanos el recuerdo del llorado Papa Juan XXIII, no sólo por su rostro radiante, de líneas fuertes, por su cabellera cana, sino por sus modales sencillos y su franqueza en expresar sus impresiones. "Los cristianos pueden ya —dijo— orar juntos, dar juntos testimonio de Dios y juntos servir a la humanidad en el nombre de Cristo". Pablo VI añadió tan sólo estas palabras más: "Y tener fe en el poder misterioso del amor, porque donde hay amor allí está Dios".

Es indudable que personajes como Arturo Miguel Ramsey y Paulo VI son el tipo de mediadores que se necesitan para el largo camino que aún queda por recorrer hasta la unión definitiva. Otros se les añadirán. Pero ya se ha dado el paso más importante y el más necesario, a saber, el declarar ambos "su voluntad de sepultar en el olvido el triste pasado y de esforzarse por responder en el futuro a la vocación cristiana de amarse mutuamente con estilo evangélico", como dijo el cardenal Bea.

De lo que se trató en la conversación íntima tenida entre ambos en el despacho pontificio, jalón decisivo en el camino hacia la unidad, nos queda por lo menos esta declaración conjunta que copiamos a continuación.

DECLARACION CONJUNTA DEL PAPA Y DEL PRIMADO ANGLICANO.

"En Roma, la ciudad de la que salió hacia Inglaterra, enviado por el Papa San Gregorio el Grande, San Agustín, fundador de la sede de Canterbury, considerada hoy por todos los anglicanos centro de su comunidad cristiana, Su Santidad el Papa Pablo VI y su gracia Michael Ramsey, arzobispo de Canterbury, se han encontrado para intercambiarse un saludo fraterno.

Al final de su encuentro dan gracias a Dios todopoderoso, que ha creado, por medio del Espíritu Santo, durante estos últimos años, un nuevo clima de fraternidad cristiana entre la Iglesia católica romana y las Iglesias de la comunidad anglicana.

Este encuentro del día 23 de marzo de 1966 señala una nueva etapa del desarrollo de relaciones fraternas fundadas sobre la caridad cristiana y sobre un sincero esfuerzo para eliminar las causas de conflicto y para restablecer la unidad.

Queriendo obedecer a Cristo, que manda a sus discípulos que se amen unos a otros, declaran que, con su ayuda, ponen en manos del Dios de misericordia todo lo que ha podido ser en el pasado contrario a este mandato de amor, conformándose a la actitud del Apóstol, que declaraba: "Olvidando lo que queda atrás, me lanzo de lleno a la consecución de lo que está delante; corro hacia la meta, hacia el premio, al cual Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús". (Fil., 3, 13-14.)

Expresan el deseo de que los cristianos pertenecientes a ambas comunidades estén animados por los mismos sentimientos de respeto, estima y amor fraterno. Y para favorecer esta actitud mutua piensan entablar entre la Iglesia católica romana y la comunión anglicana un diálogo serio, fundado sobre el Evangelio y las antiguas tradiciones poseídas en común, que sea capaz de conducir a la unidad en la verdad por la que Cristo ha orado.

Conviene que este diálogo incluya temas no sólo de orden teológico, como la Sagrada Escritura, la tradición y la liturgia, sino también los que contienen dificultades prácticas para unos y otros. Su Santidad el Papa y su gracia el arzobispo de Canterbury tienen conciencia, es verdad, de las grandes dificultades que obstaculizan la restauración de una completa comunión de fe y de vida sacramental, pero están unánimemente determinados a promover contactos responsables entre las dos comuniones en todos los campos de la vida de la Iglesia en los que la colaboración puede llevar a conseguir una mejor comprensión y una caridad más profunda. Están también determinados a realizar el esfuerzo necesario para ver de solucionar de común acuerdo los grandes problemas que encuentran hoy día los que creen en Cristo.

Que esta colaboración, con la gracia de Dios Padre y en la luz del Espíritu Santo, acelere la realización de la oración de Jesucristo Nuestro Señor por la unidad de sus discípulos, y que el progreso hacia la unidad refuerce la paz en el mundo, la paz que sólo Aquel que da la paz "que sobrepasa toda inteligencia" puede dar. Que esta paz, con la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, permanezca siempre con los hombres todos.

Dado en San Pablo Extramuros (Roma) el día 24 de marzo del Año de Gracia 1966".

(Texto latino e inglés en "L'Osservatore Romano" del 25 de marzo de 1966.)

SALUDO DE PABLO VI AL PRIMADO ANGLICANO, DOCTOR RAMSEY

Nos recibimos con emoción, con gozo, con esperanza, vuestra visita, que nos complace tanto y os agradecemos sinceramente de todo corazón intercambiando con vos el saludo cristiano: Que la paz del Señor permanezca en vos, con las dignas personalidades que os acompa-

ñan, con todos aquellos que reunís en torno a vos y que representáis.

En la luz de Cristo comprendemos la particular importancia de este encuentro de la Iglesia Católica Romana con la Iglesia de Inglaterra y con las otras iglesias de la comunión anglicana. Los que creen en Cristo están espiritualmente presentes, el mundo observa, la Historia lo recordará. Vos renováis el acto de gran cortesía realizado por vuestro honorable predecesor, Su Gracia el doctor Fisher, para con nuestro predecesor, el inolvidable Papa Juan XXIII, de feliz memoria. Vos reconstruís entre la Iglesia de Roma y la de Canterbury un puente que se había hundido hace siglos; un puente de respeto, de estima y de caridad. Vos avanzáis en este camino todavía inestable, todavía en reconstrucción, por vuestra propia iniciativa y con una sabia confianza. Que Dios bendiga vuestra intrepidez y vuestra piedad.

Quisiéramos que vuestra primera impresión al pasar del dintel de nuestra casa no sea el de llegar a una casa extraña, sino a una casa que, por razones siempre válidas, podéis llamar la vuestra. Nos somos feliz de abriros sus puertas y con ellas nuestro corazón. Aplicando a este acontecimiento las palabras de San Pablo, Nos somos feliz y honrado de recibirlos, "no como extranjeros y huéspedes, sino como conciudadanos, santos y miembros de la casa de Dios". Ciertamente, desde lo alto del Cielo San Gregorio el Grande y San Agustín nos miran y nos bendicen.

Nos damos perfectamente cuenta de los diversos aspectos de este acontecimiento, y; en primer lugar, no dudamos en señalar la importancia histórica de este momento. Nos parece grande, casi dramático y feliz si pensamos en la larga y penosa historia a la que quiere poner fin y en el nuevo desarrollo que puede ser preludio en las relaciones entre Roma y Canterbury; desde ahora, la amistad debe inspirarnos y guiarnos.

Vemos también la importancia civil que puede tener este ejemplo de concordia bien comenzada y esta resolución de colaboración práctica para la paz de las naciones en el mundo y para la promoción de la fraternidad cristiana entre los hombres.

Más allá vemos el valor ecuménico de nuestro encuentro. No olvidamos las cuestiones graves y complejas que tal encuentro plantea, aunque su finalidad no sea el de resolverlas ahora: tales cuestiones están presentes aquí en sus puntos esenciales, siempre tan difíciles, pero que están formulados de tal manera que podamos estudiarlos en común en adelante, sin ningún resentimiento procedente del orgullo humano, sin sombra alguna de interés terrestre, en acuerdo con la palabra de Cristo y con la asistencia del Espíritu Santo.

Finalmente, vemos el valor propiamente espiritual y religioso de nuestra común búsqueda

de una profesión común de fidelidad a Cristo y de una oración antigua y nueva que pueda armonizar los espíritus y las voces en la celebración de la grandeza de Dios, de su plan de salvación de toda la Humanidad en Cristo. En el campo de la doctrina y de la disciplina eclesiástica existen todavía diferencias y distancias entre unos y otros. Por el momento debe ser así, por respeto de la variedad y de la libertad hasta que podamos merecer la gracia suprema de la verdadera y perfecta unidad en la fe y en la comunión. Pero la caridad puede y debe ejercerse entre nosotros desde ahora y mostrar su fuerza misteriosa y prodigiosa: "Donde hay caridad y amor, allí está Dios".

Por todo esto, es un gran día este que, merced a la bondad de Dios, vos nos hacéis vivir. En este día, alegrémonos y gocemos juntos.

RESPUESTA DEL PRIMADO ANGLICANO

Con profunda gratitud y afecto fraterno en Cristo presento mi saludo a Vos como vuestro huésped en esta Ciudad del Vaticano. Os saludo en mi calidad de arzobispo de Canterbury y presidente de la Conferencia de Lambeth de los obispos de la Comunión Anglicana del mundo entero. Paz a Vos y a todos los cristianos que viven y oran en la obediencia a la Iglesia Católica Romana.

He llegado con el vivo deseo en el corazón, deseo que estoy seguro está también en vuestro corazón, de ayudar con nuestro encuentro a la realización de la oración de Nuestro Divino Señor, para que todos sus discípulos lleguen a la unidad en la verdad.

Todo el mundo cristiano rinde su agradecimiento a Dios omnipotente por todo lo que hizo el Papa Juan XXIII, tan amado, para servir la unidad que tanto amó. Vuestra Santidad trabaja y eleva sus oraciones por la unidad, animado de la misma divina inspiración y con ese fin se reunió en Jerusalén con el patriarca Atenágoras y ahora me recibe a mí en Roma, Quiera la gracia de Dios hacernos capaz de servir su divino propósito con este nuestro encuentro y hacer que todos los cristianos de cada lugar se hallen en grado de sentir el dolor de su división y tratar de buscar la unidad en la verdad y en la santidad.

En el camino hacia la unidad existen graves dificultades de doctrina. Es ésta para mí una razón de mayor esperanza y ciertamente que será la esperanza de Vuestra Santidad, en modo que aumente el diálogo entre los teólogos católicos romanos y anglicanos y de las otras tradiciones, para explorar conjuntamente la divina revelación. En el camino que conduce a la unidad existen también dificultades de orden práctico del pueblo cristiano. Mayor motivo éste para que los argumentos sean discutidos conjuntamente con paciencia y caridad. Aun cuando la meta de la unidad está todavía muy lejana, los cristianos pueden ya alegrarse en el hecho de su común bautismo en el nombre de Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y pueden ellos ya orar unidos, rendir común testimonio a Dios y servir comúnmente a la Humanidad en el nombre de Cristo.

Sólo viendo a nosotros los cristianos crecer visiblemente en la unidad, el mundo aceptará, a través de nosotros, el divino mensaje de paz. Deseo unir mi voz a la de Vuestra Santidad, implorando que las naciones acuerden abandonar las armas de la destrucción, resolver sus diferencias sin guerras y encontrar una soberanía superior a la de cada uno de los Estados. De este modo, el canto de los ángeles resonará en la voluntad y en la obra de los hombres "Gloria in excelsis Deo et in terra pax".

LA S. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE.

El Santo Oficio que tenía por finalidad el velar por la pureza de la fe, ha sido sustituido por un nuevo organismo, la "Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe", la cual adaptándose mejor a la psicología y a las necesidades del tiempo en que vivimos ha de tener un carácter más bien positivo. Esto es lo que ha dispuesto Pablo VI conformándose con el espíritu del último Concilio. El Papa se reserva para sí la presidencia y le señala como tareas, aparte de la de tutelar la doctrina y la moral católica en todo el mundo, el impulsar los estudios, diálogos y publicaciones relacionadas con la doctrina católica.

Esta transformación es una prueba más de cómo se van llevando a la práctica las orientaciones del Vaticano II.

FERRETERIA Y ABARROTERIA

le ofrece al mejor precio

VIDRI DUCH & CIA.

Teléfonos: 21-52-80 y 21-52-81.
San Salvador.

LIBRERIA CERVANTES

4ª Av. Sur Nº 110.

Extenso surtido de Estampas,
Rosarios y Libros.
Regalos:

Todos a precios económicos.

Prontitud de servicio.

Teléfono 21-41-22. San Salvador.